

EL RADICAL

Semanario popular

TORTOSA

Sábado 8 de Noviembre de 1913

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza O'Callaghan, núm. 5

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestres, por adelantado, 0'75 pesetas

Pago anticipado

D. Marcell biografiat

Ara no'm recordo de quin sant vaig sentir contar que quan era jove i s'atansava a un rogle d'amiguets poc escrupulosos en lo parlar, se mudaven de repent les converses per a que ell no s'en adonessa. Est episodi de la vida del sant que ara no'm puc recordar com se dia, me va vindre fa poc temps a la memoria després de molts anys d'haver-ho sentit contar, en ocasió d'haver sigut testimoni presencial d'una característica salutació de la que va ser-ne objecte D. Marcell Domingo i Sanjuan en persona a un dels carrers més transitats de Tortosa.

Eren dos jovenots que ja m'havien cridat la atenció feia rato, perquè, a pesar de la seua manera de vestir que tirava a arriero, de la sea conversa animada i de les seues locucions bastes, encara no havien soltat cap blasfemia ni en los seus excessos de llenguatge havien passat d'estes brutes interjeccions que per vergonya nostra pareixen a força d'ús los necessaris puntals de la conversació ordinaria. De repent vaig notar que pujaven lo tò sense amollar l'assunte indiferent que'ls ocupava, van retortillar-se nerviosament les interjeccions asqueroses entre paraula i paraula, se va iniciar als llabris de l'un una expressió entre cotxina i blasfemia, i dels de l'altre va surtir lo sant Nom de Deu entremitj de salivera immunda com per a ser tirat al fanç i ser revolcat a les potes de les besties... En aquell precís moment passava'l senyor mestre de la carretera de Roquetes fent una rialla de satisfet als dos xicots que's van tocar la visera de la gorra axulapada i van saludar-lo en un afectuós *buenas tardes*.

Va desaparèixer carrer amunt lo mestret sense vocació, i la conversa dels jovers va tornar al tò d'ans, va calmar-se'l furiós retortillament de les interjeccions brutes, i a pesar de la bruseteta curta, de les garrofes de pam i dels pantalons acampanats dels interlocutors, no va tornar-se a sentir ni una blasfemia entre les paraules de la conversa.

Allavontes va ser quan vaig pensar en l'episodi de la vida d'aquell sant que no'm recordo com se dia, perquè, en efecte, és tan natural que s'apaguen les converses deshenestes en presencia d'un'ànima pura, com

que broten espontànies les blasfemies a la vista del que n'és lo seu apologiste.

Segons lo sant són los incensos, i l'incens més grat per als nassos del que escriu les bruticiades del setmanari editat a casa Bernis és la irracional, és la asquerosa blasfemia. Ben claret va dir ho ell en aquell article: *El pueblo blasfema y hace bien*.

I vull que conste que'l fet es cert i que, si convingués, podriem donar més senyes dels interlocutors i del lloc de la escena.

¡Un episodi aixís val per tota una biografia!

«Ni educación, ni moralidad. Esos son los caracteres distintivos de esos republicanos, que sólo aspiran a llevar la perturbación y la anarquía en el Ayuntamiento.»

¡Ni educación ni moralidad!

¿Saben Vds. quién es el fotógrafo de esos republicanos... sin educación y sin moralidad?... Pues nada menos que el Diario de Tortosa, en su número del 18 del mes de Octubre próximo pasado.

Ahora... vayan recordando los nombres de la candidatura republicana y de tant de di que si... s'admirarán.

Eu... llevat lo Fariné... que al menos... es home de senderi... Los demás, que hu digue el Diario de Tortosa.

Hay que meterse en política

¡Qué contentos estaban los católicos de X! pero ¡qué contentos! ¡Cómo que habían resuelto el gran problema de la salvación de la Iglesia. Y el de la Patria.

La cosa era sencillísima: no meterse en política. Mucho. Círculo católico, mucho Patronato de obreros, Sindicatos, Cooperativas, Bolsas del Trabajo, Secretariados, Escuelas profesionales y Cajas de todas clases: de ahorros, de préstamos, de socorros mútuos, de paro forzoso, de retiro, etc., etc. Ahí, ahí estaba la salvación. Pero de política... nada, nada.

Y en efecto, se dieron tal prisa a organizar obras sociales de todas clases, que en poco tiempo se vió la nación poblada de Esenelas nocturnas, de Patronatos, de Círculos, Sindicatos y demás.

¡Qué contentos estaban los católicos de X! ¡Pero qué contentos!

Como que había triunfado el lema de su bandera: «Todo para la Religión, nada para la política.»

Se hicieron enormes tiradas de carteles con letras grandes en que aparecía el lema triunfador y se fijaron en las esquinas de todas las calles.

El primer artículo de todo Reglamento de Asociación católica era el consabido lema: «Todo para la Religión, nada para la política.»

Al frente de los periódicos católicos se leían invariablemente las mismas palabras.

Imposible parece, pero el entusiasmo de algunos llegó hasta el punto de mandar que se les hiciera el salvador lema en letras de sopa.

Hijos míos (decía uno de estos entusiastas a sus tiernos pimpollos mientras saboreaban la sustanciosa sopa hecha con el bendito lema), hijos míos: ahí está la salvación de los católicos: «Todo para la Religión, nada para la política.»

D. Fulano de Tal y Tal, no era un sectario; ni siquiera un hombre de ideas antireligiosas: era un ambicioso. Un pobre hombre que deseaba llegar a la cumbre del Poder político por cualquier medio, ó apoyado a los Prelados ó expulsando a los frailes. Quiso hacerse el hombre de la situación liberal y ¡zás! dió un Real decreto como hubiera podido dar, por ejemplo, un par de coces. En su virtud quedaban suprimidas de un plumazo todas las obras católico-sociales por una razón que dejó estupefactos a nuestros católicos, por ser Asociaciones que maquinaban contra el Estado.

¡Oh, qué tristes y abatidos andaban! ¡Pero qué tristes! Como que de un plumazo, con un simple Real decreto, por la mala voluntad de un solo hombre, oscuro y vulgar, se venían abajo todas las obras católico-sociales en que tantos trabajos y años habían empleado ellos.

Entonces fué cuando entendieron que su lema era incompleto y que debía rectificarse de esta manera: «Todo por la Religión, empezando por la política.»

¿Saben Vds. los nombres... de la candidatura republicana? No les han de sabé, si hasta Quico Aca los canta peis carrés... Pos bé... aquells payos... (llevat lo

Fariné... que, al menos, es home de senderi), son de lo milloret... que podrien arroplegá los carros de la... (no cale decirlo...)

Hasta algunos republicanos de primera fila lo han confesado... ¡Alló no pot aná! ¡Ni triats...!

En figura d' oli, ni ts compraria Cara de Sant Tem al preu del de baseta.

En figura de draps... ni donats los voldria... lo sinyó Xancla...

En figura de farina... ni al preu de la serradura... los pagaria lo valenciá de Ferrerías.

Ais republicans (eixos) no ts votará cap persona de senderi... ¡Ni donats!

La libertad

La libertad no es fin, es medio; el fin que se propone el hombre, en cuanto materia, es ser feliz en la tierra; en cuanto espíritu, gozar de Dios en el cielo.

Nació libre porque es racional; porque si no, ni merecería ni desmerecería.

Pero si por ser libre se abraza con el mal, libertades de perdición, esa no es verdadera libertad.

Quando el hombre, batallando consigo mismo, o con sus pasiones, las tiene a raya, las sujeta, las doma y obra, señor de ellas, conforme a recta razón, entonces, porque hace buen uso del don recibido del cielo, es verdaderamente libre.

En las naciones actuales, ¿qué puede desear el hombre? Vive en sociedad, tiene familia, posee campos, ejerce industria.

Puede desear que las leyes del país en que vive sean justas, rectos los magistrados; de modo que no se atropelle su persona; que la ley guarde la puerta de su casa; que no se le prive de la libertad, sino en el caso de ser merecedor de castigo, por haber quebrantado las leyes.

Inviolabilidad de la persona.

La protección que quiere para sí, ha de quererla para su familia; ha de querer que la ley afiance los derechos que tiene sobre ella, como señor y como Rey de la misma; que su casa sea su pequeño reino, donde pueda obrar con entera independencia, donde nadie tenga derecho para turbarle, donde pueda con entera seguridad entregarse a la vida del

mística, como en lugar sagrado; excepto en casos rarísimos en que la seguridad social se viere en peligro por sus crímenes o asechanzas.

Inviolabilidad de domicilio.

IV

Tiene propiedad: la ley se la debe defender contra el hombre de mala fe que fraudulentamente intentare arrebatarla, o del salteador que se la robe en todo o en parte; sin despojarle jamás de ella, sino en casos extremos, no por la comodidad, sino por la absoluta necesidad del bien público.

Inviolabilidad de la propiedad.

V

Asegurada su persona, su casa, su propiedad, si es hombre de ingenio, si cultiva las artes, si ejerce la industria, tiene derecho a que la ley le proteja en el ejercicio de unas y de otras.

Tiene derecho a hacer valer los dones que ha recibido de Dios; y si es que le tocó en lote la clara luz del talento, o la llama vivísima del genio, tiene derecho a poder, con el estudio, a hacer más grande y más fecunda la riqueza que posee y a influir en el gobierno de la sociedad, llegando a sus altos puestos; porque a esos puestos llama Dios, callada, pero evidentiísimamente a los que ha dado más luz, para que con la que tienen de El, desde altos lugares sean consejeros y guías de los demás hombres.

VI

Estos entendemos que son los verdaderos derechos del hombre; inviolabilidad de la persona, con tal que no falte a las leyes de la sociedad en que vive; respeto a su domicilio, con tal de que no le sirva de laboratorio para perturbar el pueblo que le defiende; respeto a sus cosas protegidas por la ley contra el fraude y el crimen, y contra las arbitrariedades del que manda, y medios, en fin, que debe facilitarle la sociedad y nunca estorbarle, para que el hombre, perfeccionándose, pueda llegar a ser lo que Dios quiere que sea, atendidos los dones con que le haya favorecido.

A. APARISI Y GUIJARRO.

TÁPAME

Pablo Iglesias el apóstol va viajando en sud exprés, y los obreros conscientes le gritan: ¡muera el burgnés! Pero él que a los proletarios ha venido a redimir... sigue orondo su camino satisfecho de existir.

Tápame, tápame, tápame, tápame, tápame que no me vean; como quieres que te tape si ya muchos te apedrean.

Pablo Iglesias ha votado en pro de la Conjunción,

para evitar que éntre Maura... y le suprima el turrón.

No es chocante la manera de pensar del leader, pues para estos socialistas lo primero es el comer. Cúbreme, cúbreme, cúbreme, cúbreme, cúbreme que me están (viendo);

cómo quieres que te cubra si te van ya conociendo.

Con gobiernos que derrochan el tesoro nacional, viven bien los sinvergüenzas; los honrados viven mal.

Pero como aquellos chillan y éstos callan por pudor, en tapando aquellas bocas, ya la vida es un primor. Echales, échales, échales, échales, échales á esos hambrientos;

dales que se coman todo y los tendrás muy contentos.

El pueblo ha nacido ciego, y lo más de lamentar, es que no hay un oculista que lo pueda remediar. Por eso los más audaces al verlo ciego vivir, se encaraman en sus hombros, siéndoles fácil subir. Déjales, déjales, déjales, déjales, déjales allí subidos, que quizás den un porrazo cuanto estén más distraídos.

Alguien sospecha que la aproximación del jefe republicano D. Miquelades Alvarez a la Monarquía es un negocio personal suyo. No sea usted cándido, amigo; no lo sospeche, esté seguro de ello. Lo mateix farà... lo mestret Sardineta.

Los niños y el cine malo

En «L'Echo de París» habla de los niños y del cinematógrafo el barón André de Maricourt. Hace advertir la extrema imprevisibilidad del niño, recurriendo al valioso testimonio de médicos y psicólogos. «Los centros nerviosos de un niño son extremadamente susceptibles, dice. Su cerebro es cera blanda en la que se impresiona (la traducción es literal), con frecuencia, una sensación visual brutalmente recibida, y donde se conserva el choque por mucho tiempo. En el niño—el hecho es muy notable—la sensibilidad precede a la inteligencia. El niño se impregna de lo que ve, y—en un día dado—casi esclavo de un automatismo, reproduce en la vida el acto cuya primera impresión le hirió hasta lo más íntimo de su ser.»

¡Cuidado con los niños! Esas inocentes criaturas dedican a las películas una atención demasiado fija, reconcentrada. De la educación sentimental del niño apenas nos preocupamos, y es algo que entraña una gran y profunda gravedad. Los niños no deben ir al cinematógrafo a presenciar y a respirar impurezas. No son propios para los niños los lugares oscuros.

Y donde las personas mayores encuentran un acicate para la malicia, ¿qué han de encontrar los niños? Con frecuencia se recoge en la oscuridad del cine este corto diálogo: «¿Qué quiere decir eso, mamá? —Nada, hijo mío; tú no lo entiendes. —Pues por esto lo pregunto.»

Y cuando el niño lo entiende, se calla, y lo que se calla no le hace ningún bien.

¡En fiera demagogia! Si, señores, como bárbaros están portándose los republicanos de Portugal. Está visto que república y tiranía es todo uno... «Portugal, dice nada menos que El Socialista de Lisboa, está hoy transformado en una «Bastilla». E desorden reina por todas partes, tanto como la miseria.

«Decididamente, concúyete El Socialista, si no se unen pronto los esfuerzos de los que aman a Portugal... asistiremos dentro de muy poco a su muerte.»

Esto y nada más da de sí la República. Y en España sería aún más bárbara y más insostenible.

A eso... no van los republicanos

El Arzobispo de Montreal recibió hace poco del Obispo de Cantón (China) una carta solicitando el envío de religiosas canadienses con el fin de crear una leprosería.

Algunas provincias de China están, en efecto, infestadas de lepra, y los europeos son casi los únicos que combaten el terrible azote propagado por la suciedad e incuria de los indígenas.

El Obispo de Cantón escribía, pues: «Millares de pobres leprosos tienden hacia nosotros, Monseñor, las manos suplicantes... Tres o cuatro religiosas bastarían, porque contarían con la ayuda de los enfermos menos graves.»

Esto era pedir voluntarias para la muerte, y para una muerte particularmente horrible.

Todos los que cuidan a los leprosos ya se sabe que tarde o temprano son víctimas del contagio y es inevitable la muerte en medio de los tormentos más atroces.

En el dintel de esos verdaderos infiernos que se llaman leproserías es donde podrían inscribirse, para aplicarlas á las enfermeras voluntarias, las siniestras palabras dantescas.

¡Dejad toda esperanza las que entráis!

El arzobispo de Montreal sabía esto; pero sabía también que hay algunas privilegiadas y escogidas para quienes la desesperación no es más que una palabra vacía de sentido, porque sus esperanzas son ultraterrenas y están, por tanto, al abrigo de todas las embestidas de los peores azotes.

El prelado se dirigió al convento de las Hermanas de la Inmaculada Concepción, compuesto de cuarenta religiosas, que fueron congregadas para oírle.

Les expuso la demanda que había recibido del Obispo de Canton, le explicó claramente la situación sin ocultar nada de la grandeza del sacrificio que se pedía.

Fácil es de adivinar la emoción con que el Prelado concluyó:

«Hijas mías: necesitaríamos cuatro voluntarias. Las que se sientan dispuestas a partir ¡que se levanten!»

Aún no había acabado el Arzobispo de pronunciar la última palabra, cuando ya todo el auditorio estaba en pie: «Las cuarenta religio-»

sas se habían levantado al mismo tiempo.

El periódico radical del departamento del Aisne, que refiere este hecho conmovedor, se ve obligado a rendir homenaje a esas religiosas admirables, diciendo:

«Sea cualquiera la opinión a que se pertenezca, hay que inclinarse muy bajo ante esas oscuras heroínas...»

Si, indudablemente: el que no haya todavía renunciado a todo sentimiento de humanidad siquiera, debe inclinarse ante esas heroínas; pero... no es este el parecer de los Bouffandeau y de los Combes que sacan a las religiosas de sus celdas para arrojarlas a la calle, aunque sean octogenarias, y el mismo Clemenceau no rendirá ese homenaje sino el día en que se vea obligado a solicitar de nuevo los servicios de esas heroínas de la caridad cristiana.

No comprometáis vuestro voto... «a la b...ba-lá». Reflexionad antes si el candidato es persona decente; si no... es un crimen social darle el voto. Y persona decente... sin Religión... sin temor de Dios... no hay ninguna. Los republicanos... se han distinguido siempre... por su mániga amplia. Lerroux les dió por todo programa: «Robad... matad... violad», y cuando pudieron ponerlo en práctica... temps los ha faltat per a robá... matá i dallonses... ¡No hay más que recordar la semana roja de Barcelona... la gestión de los concejales republicanos de Barcelona... y otras gestiones de concejales y no concejales republicanos de otras partes. A los republicanos sólo les votarán ¡quatre caps ce topí! ¡Res més!

¡Arranquemlo i trapixemlo...!

—Vine—i baténtles sedòçes àles l'Angel dels sómnis agafantme suauement, me va envollallá en un manto de dolça llana, i'm va dú á la Plasa d' Alfonso.

Un blanc núvol, escampantse per damunt del terré que guarda la primera pedra, de lo que quan dixessem de sé com sóm, sirá monument al Bisbe dels colérichs, al gran Bisbe Rós de Medrano, vá impedirme vóre, com l' Angel obria una invisible porta, per la que vam entrá; baixant, baixant, un àmpla escalinata de jasp, vam fé cap a un camarín il·luminat de suavíssima llum. Col·locat a la altura dels ulls hi havia empotrat a la pared un a modo d'objectiu de cambra fotogràfica.

—Mira per aquí—vá dirme l'Angel—¿Qué veus?

—Mols homens i dones que van al Banc d' Espanya

—Fixat en los lletreros de l' esquina.

—Si, sí, ja 'ls veig: 90.000 duros, 100.000 duros, 70.000 duros, 30.000 duros, 80.000 duros, 60.000. ¡Oh quants dinés!

—¿Quants duros te sembla que veus?

—Mols, mols, ¡millón! ¿I pera qué son tans duros? ¡Ah! ya hu veig. Van a comprar papé del Estat....

—Vine—fentme sortí del camarín me vá fé puijá per mil diverses escales, de luxu unes, d'apariencia humil i pagesívola atres i fentme pará moltes vegades me dia.—¿Qué veus?

—Una caixa de cabals.

—¿Qué hi ha guardat?

—Dinés.

—¿I á n' esta? dinés, mols dinés, i a les moltíssimes que 'm vá fé mirá en cases de pagessos, de sinyós de menestrals i de gent d' esta que no'n fas cás, vaig vore a les caixes, dinés, dinés, dinés i mols dinés.

—Disme, Angel. ¿Qué 'n fan de tans dinés esta gent?

—No res.

—¡Oh si jo tenia tans dinés!!

—¿Qué faries?

—Oh! esplotaria les hortas i les montanyes en forma. Buscaria maquinaries perfeccionades; crearia, paganthu jo de la meua butxaca, escolles per a pagesos pobres, aón los ensenyaria a fugir de la rutina. Implantaria industrias de resultats segurs per a la riqueza del país com de conserves, refineries d' oli, etc., etc.

Posaria los fonaments d' una nova font de riqueza pera 'l poble; per les altures del Port i pe 'ls puestos que no si 'l hi pot esperá res de bó de les nostres montanyes, faria plantá carrasques; moltes carrasques, pues si hi han carresques, hi han bellotes, i es fácil la cria del tocino que tan dóna, i que constituix la única font de riqueza de mes de quatre pobles ben opulents.

—¿Qué més faries? va dirme l' Angel rient bonaxonament.

—No hu sé qué faria més si jo tenia a la meua disposició tots los quartos, totes les onces que están arraconades al fondo de les caixes i empleats en los comodóns i egoístes contes corrents i en lámines del Estat. No consentiria que diguessen de Tortosa que sent rica, viu miserable; no voldria que diguesen del poble al que tant estimo, que es com aquell ricatxo que per no descambiá un duro dixaba mcri de fam a sos fills i a sos criats.

—No t' entusiasmes,—vá replicá l' Angel. —Mentres Tortosa no 's arranque del pit i airada trapitxe l' escut que hi porta la deshonra, no es posible lo que vols.

—¿Lo nostre escut, lo que simbolisa les nostres gestes les nostres tradicions?...

—No, no, no parlo d' este escut; parlo del atre, del que simbolisa la son, l' ansopimen, la ximpleria.

—Miratel—hi 'm vá ensenyá un escut dividit en tres quartels.

Al un, si veia una cadira de gronxadora. Al atre, una montanya nevada, mol nevada, i al atre una garsa amagant un billet de Banch de 1.000 pessetes a les entranyes d' una criatura mitj morta d' anemia escrofulosa i unint los com en llassada de deshonrosa burla la llegenda escrita en lletres grisses. Tant me fá de tot. Vaig quedá avergonyit.

Si, si, es veritat. Este es l' escut de Tortosa, este es lo que li escau, i mentres no'l cremessem en foguerades d' amor patri; mentres no escaufessem la nevera de nostres cors, no mos queixesem.

La incultura dels de baix es motivada per la incultura dels de dalt. No donessem la culpa a ningú, la tenim natros, i sols natros.

Si natros fossem com debém, lo Municipi seria com cal, no mos avergonyriem de vore-hi sentats allí, á Sardines i Calderilles que mos deshonren.

¡Ah, si'ls brassos se despleguesen!

¡Ah, si no hi haguessa tants contes corrents que assessinen la Patria...!

¡An! ¡jau! ¡A treballá tot lo mon per la nostra regeneració!

BLIK-BLEK.

¡Natros no tenim mania a ningú! Lo que hu digue mos calumnia. Natros tenim per norma, la donada pel Papa a tots los periodistes catolichs; alabá lo bo i fuetéja lo mal. De les persones mon recordem per a ferlos un favor, si está en la nostra ma, per a compadéixeles, per a perdonarles. No odiam a ningú, porque l' odi está condenat per Déu ¡Lo que si volem es que no 's donen escandols... que anessem drets!

En prova de la nostra imparcialitat avuy a'abem al amo de la librería, vulgo Bernis, porque ha llevat un tant mal company del estat de Ibérica, como era El Korán del zancarrón de Mahona ¡Molt bé! Seguisque llevant mals companys d' eixos i natros seguirem alabanto.

¡Som imparcials! Estem disposats... has'a alabá a Sardineta si confessa que li van doná carabassa a Castelló.

Muera el que no piense...

Al azar tropezamos con un número de *El Libre Pensamiento*. Véase el fundamento de su libertad.

«Tú eres libre, dice—de pensar lo que tú quieras, menos en las cosas de la religión. Tienes el derecho de leer todo, menos en las cosas de la religión. Tienes el derecho de leer todo, menos el Evangelio, el catecismo y la Prensa clerical. Vota según tus convicciones, pero no por los clericales. Todos los hombres son hermanos, siempre y cuando sean librepensadores. No bautices a tus hijos, no los eduques en las escuelas católicas...»

Pero ¿en qué quedamos? Si uno es librepensador, ¿tiene o no la libertad de pensar como mejor le acomode? Porque, si uno es libre, ¿se ha de someter á ellos según su capricho? Luego hay librepensadores, o no los hay. Pero conste que ellos los definen privándole a uno de la libertad del pensamiento.

¿Queréis suscribros a EL RADICAL? Cuesta só o un real cada mes, la mitad de lo que cuesta El Pueblo!

Centr. s de suscripción: Imprenta Biarnés, plaza del Hospital; librería Voltes, calle del Angel; librería Martí, Roquetas.

BOCADILLOS

¡Encarrem ull i cuidado!

Perque entre republicáns va succehí lo fet eixe que volem di en vers:

Hubo elecciones en Jaba y un elector nada zote que el engaño recelaba, gritó al ver que otro votaba:

—¡Que es un muerto, que no vote!

El Presidente, violento, exclamó:—Que vote al punto, que el muerto en su testamento lo dijo así, y represento la voluntad del difunto.

—Xica, mana, dime, ¿quí son los republicáns que's presenten per a «concecal»?

—Xulets, graneres, aspolsadós, cofins, graelles, cascabells, poals, pinyols de pressec, auberginies, cascalls, primentons roijos, bandufells, corrioles, topins, cullerots, mans de morté, taps de suro, capses de mistos de «pi-ti plam», ribells, cobertores, llumanés, topins, (ah, no, ja está dit), carabasses de Egipte, pataques, etc.... barrets de cop, baberos, claus, ferradures, etc.

—Xica, ¿qué't falta una roda, al cap?

—Pos, ¿no'm preguntaves...?

—Xica, los republicáns...

—¿De qué't queixes? Ja estás servida.

—Vaiga, xica, a vore si acabes, dime qui son.

—Xulets, graneres, aspolsadós...

—Vaiga, xica, Déu te quart, que de tu no'n lligarem un gra de sal. ¡Mira la poc suc!

—¡El republicanismo enseña a no respetar ni a los muertos!»

Eso es evidetísimo para los que saben cómo trataron los cadáveres los bárbaros de la semana roja.

Pero Marcelino, que vol acreditá als catedraticos de Castelló pel seu acert en donarli carabassa, trabuca'ls noms i diu, i va dir al mitin de Jesús que «El catolicismo». etc.

¡Pobre xicot!

El azul rabioso de Prusia, el ocre y la *aumánquina* son los colores que predominan en un cuadro que está pintando un conocido amblanquinadó socio de la Republicanería.

Es un ex-voto para *Mitj-Cami*, encargo de uno de los más furibundos ateos de la candidatura republicano-socialista.

¿Qué 'ls sembla?

Demanen los vots renegant i 'ls agrahixen en *quadrets* a *Mitj-Comí*.

Atenme estas moscas por el rabo.

El verbo de los radicales lerronxistas, Albornoz verboso, ha dicho—y es *El Radical* el que lo cuenta—en un mitin celebrado en Eibar (Guipúzcoa) lo que literalmente copiamos, y es como sigue:

«Los republicanos llevan cuarenta años de propaganda, y es inexplicá-

cable cómo no han triunfado, de biéndose únicamente a la desunión que hay entre ellos y a los personalismos.»

¡Desunión y personalismo! Sobre todo, ¡personalismos!

Que hu digue 'l mestret.

Los anticlericals están per a des-acreditarse. ¡Ni que fossen verduleres!

El socialista García Cortés ha dicho hablando de los republicanos:

«Un cambio de régimen no puede realizarse si no es respondiendo a una necesidad histórica, a una mayor capacidad y moralidad de los que deban suceder al vigente. Y los partidos republicanos no dar, no ya la sensación de moralidad y capacidad, ni aún la orgánica de partido fuerte, con orientaciones definidas, con programas inspirados en las necesidades del país y en las corrientes modernas.»

Esto es, hablando en plata, que los partidos republicanos son otras tantas grilleras.

CANSONS

136

Comensem en nom de Déu les coples d' esta semana, comensem en nom de Déu i la Verge soberana.

137

Un cante, son setze mijes; vuit mijes, un canteret; una mija, dos quartillos, un quartillo, dos gotets.

138

Quan sento que diuen ¡jarril!, com pot se un burro, no 'm giro; si sento di, passa un burro giro 'ls ulls, pot se 'l Mestrico.

139

En la calle de la Paca entrando a una escalerilla ha plantado una academia de castellá, Calderilla.

140

¿Han vist la candidatura de la gent republicana? Tota en gros, ben just si val un llengüet i una baldana.

141

Si a les eleccions que venen guanyen los republicans, a la Casa de la vila diuen que hi posarán rám.

142

Quan comparo lo grans que erem, en lo petits que som ara, i veig que es per culpa nostra, me s'ancén lo cor de rabia.

143

La campana dels perduts quan toca entre vuit i nou, mos demana una oració per les ánimes dels morts.

144

M'han dit que si demá guanyen les votacions, los del gorro, a les fonts en conte d' aigua farán que rajie 'l vi a xorro.

PERET.

EL RADICAL

SEMANARIO POPULAR

Redacción y administración:

PLAZA O'CALLAGHAN, 5

ANUNCIOS

á precios convencionales

DISPONIBLE

Los anuncios se publican en el semanario "El Radical" a precios convencionales. El costo de los anuncios depende de su extensión y del tiempo que se desee publicarlos. Se aceptan anuncios de todas las ramas de la industria y el comercio. Los anuncios se publican en el orden en que se van recibiendo, a menos que se indique lo contrario. Los anuncios se publican en el idioma español. Los anuncios se publican en el semanario "El Radical" a precios convencionales. El costo de los anuncios depende de su extensión y del tiempo que se desee publicarlos. Se aceptan anuncios de todas las ramas de la industria y el comercio. Los anuncios se publican en el orden en que se van recibiendo, a menos que se indique lo contrario. Los anuncios se publican en el idioma español. Los anuncios se publican en el semanario "El Radical" a precios convencionales. El costo de los anuncios depende de su extensión y del tiempo que se desee publicarlos. Se aceptan anuncios de todas las ramas de la industria y el comercio. Los anuncios se publican en el orden en que se van recibiendo, a menos que se indique lo contrario. Los anuncios se publican en el idioma español.

Los anuncios se publican en el semanario "El Radical" a precios convencionales. El costo de los anuncios depende de su extensión y del tiempo que se desee publicarlos. Se aceptan anuncios de todas las ramas de la industria y el comercio. Los anuncios se publican en el orden en que se van recibiendo, a menos que se indique lo contrario. Los anuncios se publican en el idioma español. Los anuncios se publican en el semanario "El Radical" a precios convencionales. El costo de los anuncios depende de su extensión y del tiempo que se desee publicarlos. Se aceptan anuncios de todas las ramas de la industria y el comercio. Los anuncios se publican en el orden en que se van recibiendo, a menos que se indique lo contrario. Los anuncios se publican en el idioma español.

Los anuncios se publican en el semanario "El Radical" a precios convencionales. El costo de los anuncios depende de su extensión y del tiempo que se desee publicarlos. Se aceptan anuncios de todas las ramas de la industria y el comercio. Los anuncios se publican en el orden en que se van recibiendo, a menos que se indique lo contrario. Los anuncios se publican en el idioma español. Los anuncios se publican en el semanario "El Radical" a precios convencionales. El costo de los anuncios depende de su extensión y del tiempo que se desee publicarlos. Se aceptan anuncios de todas las ramas de la industria y el comercio. Los anuncios se publican en el orden en que se van recibiendo, a menos que se indique lo contrario. Los anuncios se publican en el idioma español.

Los anuncios se publican en el semanario "El Radical" a precios convencionales. El costo de los anuncios depende de su extensión y del tiempo que se desee publicarlos. Se aceptan anuncios de todas las ramas de la industria y el comercio. Los anuncios se publican en el orden en que se van recibiendo, a menos que se indique lo contrario. Los anuncios se publican en el idioma español. Los anuncios se publican en el semanario "El Radical" a precios convencionales. El costo de los anuncios depende de su extensión y del tiempo que se desee publicarlos. Se aceptan anuncios de todas las ramas de la industria y el comercio. Los anuncios se publican en el orden en que se van recibiendo, a menos que se indique lo contrario. Los anuncios se publican en el idioma español.